

JUAN PEDRO HURTADO PERIODISTA

«¿No es a la quinta cuando va la victoria?»



Les voy a ser sincero. Yo ya lo he olvidado. Sí, he olvidado el decepcionante tres a uno de Almedralejo del mes de mayo, que sólo fue la consecuencia de un desastroso final de Liga, que volvió a frustrar la posibilidad de abandonar el 'pozo' de la Segunda División B. Eso ya está archivado en la carpeta de los sinsabores o desventuras, que diría el cronista Valverde, junto a tantas y tantas malas faenas que le ha jugado el fútbol a la afición cartagenera. Porque aunque a golpe de tremendos mazazos, que -permítame amable lector- no voy a volver a citar, nos hayamos convertido en uno de los equipos más desgraciados, desdichados, infelices, desventurados, infortunados, y cuantos pesimistas calificativos queramos utilizar, sigo empecinado en levantarme y restañar mis heridas.

Sepa, aunque seguramente no tenga demasiado interés en saberlo, que uno ya comienza a peinar canas. Voy para los cuarenta y pico y han pasado veinticinco años desde aquel histórico ascenso de Torrejón, una de las pocas veces en las que la diosa fortuna se ha aliado con este 'pupas', al que algunos ya comparan, salvando las distancias, claro, que ya me gustaría a mí, con los colchoneros del Atleti. Tenía poco más de quince primaveras cuando aquello y salvo la réplica de aquel 'terremoto', el salto del Cartagonova a Segunda B, no ha

«Aunque se lo he explicado por activa y por pasiva, mi hijo no me cree cuando le digo que el Cartagena jugó en Segunda División y hasta aparecía en las quinielas»

habido más motivo de alegría.

Con Paco Gómez, el empresario alicantino, la historia ya debería haber cambiado. En cualquier sitio, aunque sea de rebote, alguna vez suena la flauta. Sin embargo, aquí han pasado cuatro años y la nave albinegra, ahora más 'albi que negra', que, mire usted, a mí no me termina de convencer, sigue fondeada junto a la bocana a la espera de que soplen mejores vientos. Gómez se está gastando la 'manteca', pero lo hace en vano. Sin restar ni un ápice al mérito que tiene, desde luego, que a ver quién es el guapo que se gasta nueve, diez o doce millones de euros, al de Jacarilla le ha faltado saber rodearse de las personas adecuadas y crear una estructura de club de la que

carece el Cartagena. Se tiene lo más importante, las 'perras', pero faltan otras cosas. Y menos mal que el presidente, que tiró el 'carro' por el pedregal cuando se empinó la cuesta, mantuvo a Alcoy, en una decisión de lo más coherente. De momento, el equipo, que tuvo su momento crítico en octubre, ha sabido demostrar que tiene capacidad para pelear por el ascenso. ¿Irà a la quinta la victoria? Ya voy teniendo ganas, que ha llovido tanto que aunque se lo he explicado por activa y por pasiva, mi hijo no me cree cuando le digo que el Cartagena jugó alguna vez en Segunda y hasta aparecía en las quinielas.

Y qué decir del fútbol sala. Tras varios años en la élite, como el equipo de los 'galácticos', la marcha del anterior dueño, supone volver a empezar con palicos y cañicas, pero con la ilusión y el respaldo de la que ha sido, y espero siga siéndolo, la mejor afición de España. Reconozco que todavía ando sorprendido. Que no esperaba un equipo tan comprometido, tan entusiasta y tan luchador. Que no les engaño si les confieso que disfruto ahora más que antes. Que no están Lenisio ni Simi, pero tenemos a Serpa o a Javi Matía. La afición vibra con este conjunto entregado. Ahora todo cuesta más, pero convendrán conmigo que las cosas cuanto más cuestan, y no me refiero a lo crematístico, más valen. Así es que podemos seguir cantando... «es el equipo del arte y sale-ro, es el equipo del Pabellón Municipal...»